

Rico: Un hombre íntegro”



Tiempo de lectura: 2 min.

[José Luis Farías](#)

Corto y Picante

Quiso, como ha querido siempre, ser coherente con su modo de pensar. Y por eso aceptó la propuesta de su amiga Ana María San Juan: acompañarla en aquella empresa que algunos, con sorna, llamarían quijotesca, y que no era otra que intentar, al menos, poner los primeros cimientos para la reconstrucción de la educación superior nacional. Decisión a todas luces polémica viniendo de un hombre que nunca apoyó al régimen.

Pero apenas habían transcurrido unas horas desde aquel polémico nombramiento —unas horas nada más— cuando una campaña aviesa, urdida en las cloacas de las

redes sociales se abalanzó contra él. La destitución fue fulminante, como un ajuste de cuentas disfrazado de trámite.

¿Quién era ese hombre al que derribaban con tal saña? De sus muchos pergaminos —los que el mundo concede y los que sólo acredita la conciencia—, de sus blasones académicos y de esas virtudes que no admiten diploma porque las siembra el alma de Rico, ya han dado fe no pocos amigos comunes. Y en el conjunto de sus voces, todas coinciden en que debo llamarlo como lo que es: un hombre íntegro.

Porque en él, la lucidez no es táctica sino costumbre del pensamiento; porque la autenticidad no la representa sino que la habita. Porque en él conviven la ternura y la firmeza como dos caras de una misma moneda forjada en el dolor. Porque en su pecho cabe una herida que no cicatriza —y que él no finge cerrada— y también la serenidad de quien ha decidido no dejarse corromper por el odio.

Es, en suma, un hombre de una sola pieza. Un hombre cuya coherencia moral —en el dolor, en la amistad, en la política y en la palabra— lo sostiene sin estrépito, sin aspavientos de escenario. Íntegro hasta en los rencores que, por lucidez, elige no alimentar.

Sobre el origen de semejante bajeza se ha especulado mucho. Y se ha querido hacer creer que es el extremismo opositor. Pero bien saben sus perversos promotores —porque lo urdieron con manos que aún huelen a conspiración de interés afectados— que el origen está en las mismas miasmas del régimen. Fue en sus entrañas podridas donde se incubó esta bárbara campaña, que no hace sino poner en evidencia la enorme falacia detrás de aquella presunta voluntad de apertura y de rectificación.

No hay intención de enmienda en quienes quedaron agarrados al poder después de los sucesos de aquella madrugada del 3 de enero. No la hay. No la habrá.

Intentando ser coherente con su pensamiento —buscar caminos para el entendimiento en estas horas difíciles— y sabiendo la naturaleza corrupta y represiva del régimen, tomó la decisión de poner su inmenso prestigio personal, académico y político al servicio de un régimen que boquea. Pero su destitución, la forma artera de ella, me asquea. Me asquea sobre todo cuando un gobierno autoritario, carcomido por el irrespeto a los derechos humanos, sin decoro alguno, se disfraza de pacato para pretender justificar con un viejo tweet arrancado de contexto, como quien esgrime una prueba falsa para legitimar lo que en verdad es

apenas la confirmación de que quienes detentan el poder no tienen, ni han tenido, la menor voluntad de cambio.

<https://lapatilla.com/2026/03/24/rico-un-hombre-integro-por-jose-luis-farias/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)